

3. La noción de estructura

La actitud estructuralista es una estrategia de promoción de inteligibilidad nueva que termina con ciertas maneras de pensar los objetos. Si bien esa modificación en el enfoque de la comprensión de los objetos fue particularmente fecunda en algunos campos, no conviene aumentarle excesivamente la eficacia.

Esa actitud abrió una serie de horizontes nuevos, tanto en el campo de las ciencias exactas como en el de las ciencias humanas, porque, en lo concerniente a elementos y objetos, puso en evidencia sistemas de relaciones que no aparecían inmediatamente entre ellos. En primer lugar, dicha actitud impone un alejamiento provisorio de cierto modo de enfoque del objeto. En particular, se trata de renunciar a cierto tipo de descripción de la naturaleza de los objetos, de las calidades y de las propiedades específicas. En cambio, lo importante consiste en tratar de descubrir relaciones, aparentemente disimuladas, que existen entre ellos o entre sus elementos.

Naturalmente, eso implica que se ponga en práctica cierta coherencia con respecto al tipo de objetos considerados. Esos objetos deben denominarse de la misma manera o pertenecer al mismo grupo. Sólo es posible hacer surgir nuevos principios de relaciones entre ellos bajo esa condición imperativa. La naturaleza de esas relaciones puede ser diversa. Pueden oponer esos objetos, distinguirlos entre ellos, transformarlos, animarlos, etc. Son sólo leyes que se establecen entre los objetos o entre sus elementos y que pueden poner en evidencia propiedades de cierto orden. Esas propiedades específicas contribuyen de ese modo a determinar una *estructura* particular con respecto al conjunto de los objetos o de los elementos considerados.

Inmediatamente, vemos cuáles pueden ser las consecuencias de esa nueva actitud epistemológica. Por un lado, eso permite renunciar al principio de análisis "compartimentalista" dentro de una disciplina dada. Por el otro, se pueden distinguir las separaciones que se instituyen arbitrariamente entre campos de estudio diferentes de una misma disciplina. Por ejemplo, el alcance de esas consecuencias se aprecia inmediatamente en matemática a causa de los compartimientos que se levantan entre el álgebra, el análisis numérico, la geometría, las probabilidades, etc.; en psicología, se abandona la división atomística del espacio psíquico; en lingüística, deja de lado la segmentación diacrónica, y así sucesivamente.

Examinemos en un ejemplo matemático la elaboración de una estructura. En el siglo XIX, el matemático Evariste Galois ideará una de las más elementales estructuras: la *estructura de grupo*. Según Bourbaki, la estructura de grupo se define así: en un conjunto G , se dice que una ley de composición interna, definida en todas partes, determina una estructura de grupo cuando es asociativa, cuando posee un elemento neutro y cuando todos los elementos G admiten un simétrico para esa ley.

Entonces, esa estructura supone no sólo que se dé un conjunto de elementos, sino también una ley que pueda actuar sobre esos elementos. Para eso, la ley debe intervenir en las siguientes condiciones:

- 1) En primer lugar, la composición de dos elementos del conjunto debe constituir siempre un elemento del conjunto. Por ejemplo:

$$\begin{array}{ccc} E * E & \longrightarrow & E \\ 2 + 3 & = & 5 \end{array}$$

Se trata de una *ley interna*.

- 2) Luego, la composición de muchos elementos debe efectuarse a partir de un lugar cualquiera de la serie:

$$(a * b) * c = a * (b * c)$$

Esta es una *ley asociativa*.

- 3) Uno de los elementos del conjunto debe ser neutro de modo que ese elemento neutro compuesto con cualquier elemento del conjunto le deje idéntico a sí mismo.

$$\exists e \in E$$

$$e * a = a$$

En la multiplicación ese elemento neutro es 1 : $X = X$

En la suma, el elemento neutro es 0: $0 + 4 = 4$

- 4) Por último, para cada elemento, debe existir otro elemento que sea su simétrico de modo que la composición de ese elemento con respecto a su simétrico sea igual al elemento neutro:

$$a * a' = e$$

- $3 \times \frac{1}{3} = 1$
- $2 + (-2) = 0$

Esta estructura de grupo es válida cualquiera sea la naturaleza de los elementos matemáticos elegidos. Así, esos elementos pueden ser tanto números, elementos geométricos como vectores, funciones analíticas o vectoriales, etc. En esas condiciones, podemos definir entonces universos de objetos muy generales como el grupo de los enteros relativos, el grupo de las funciones afines, el grupo de las homotecias, el grupo de las similitudes, etc. Todos esos universos de objetos tienen en común una misma estructura, de grupo con respecto a una ley particular que compone esos elementos entre ellos.

Más allá de ese ejemplo, es fácil captar, de manera general, el interés epistemológico que se le atribuye a la óptica estructural, la cual adhiere a una perspectiva heurística que procede por *generalización englobante*. Sin llegar a constituir una estrategia estructural propiamente dicha, el descubrimiento de las geometrías no euclidianas en el siglo XIX es un buen ejemplo de esa generalización englobante. De hecho, los trabajos

contemporáneos de Bolyai, de Lobatchevsky y de Riemann ponen en evidencia sistemas geométricos más generales que la geometría de Euclides. Esos aspectos geométricos más generales no disminuyen en nada la geometría euclídea. A lo sumo, la geometría de Euclides es un *caso particular* de un sistema geométrico más vasto que la engloba.

Cuando se dice que la actitud estructuralista procede de la misma manera en algunos aspectos, es porque induce a una generalización englobante entre las estructuras mismas. Así, existe una jerarquía de las estructuras porque algunas de ellas, las más fuertes, engloban directamente a las más débiles. De ese modo, pueden formarse vastos sistemas de formalización cuyo carácter práctico se desarrolla en la apertura de nuevos horizontes de estudios.

Para concluir, detengámonos en la siguiente definición del término "estructura" que formuló Jean Piaget: "Una estructura es un sistema de transformación que implica leyes como sistema (en oposición a las propiedades de los elementos) y que se conserva y se enriquece a través del juego mismo de esas transformaciones, sin que éstas salgan fuera de sus propias fronteras o tengan que recurrir a elementos exteriores. Una estructura tiene tres características: de totalidad, de transformación y de autocontrol." ²⁹

Según Piaget, la *totalidad* resultaría al mismo tiempo de la interdependencia de los elementos que componen las estructuras y del hecho de que la reunión de todos los elementos es necesariamente diferente a la suma. En cuanto a la noción de *transformación*, necesitaría leyes de composición que definan operaciones dentro de una estructura dada de modo que sean estructurantes de una realidad ya estructurada. Por último, el *autocontrol*, que es el carácter esencial de la estructura, significaría que ésta es capaz de autoconservarse. Por ejemplo, si suponemos que dos elementos de una estructura se relacionan a través de la ley de composición, el tercer elemento que resultará de esa operación, necesariamente, también estará estructurado. En otras palabras, se puede hablar de *estabilidad* del sistema.

Esta definición de la estructura es especialmente adecuada al estudio del lenguaje. De inmediato, recordaremos brevemente algunos aspectos de los trabajos de Ferdinand de Saussure que introducen los elementos de base de la articulación lacaniana del inconsciente y del lenguaje.

4. Elementos de lingüística Estructural

En lingüística, el punto de vista estructuralista apareció con la introducción de la *dimensión sincrónica* en el estudio de la lengua. Esa introducción del registro sincrónico, que le debemos a F. de Saussure, estipula que ese estudio no puede reducirse a una perspectiva puramente diacrónica, es decir, histórica. De hecho, la historia de una palabra no permite dar cuenta de su *significación presente* ya que ésta depende del *sistema* de la lengua. Ese sistema reside en una cantidad determinada de leyes de equilibrio que dependen directamente de la sincronía. Además, existe una relación fundamental entre el sentido y el signo que sólo se puede apreciar a partir del punto de vista sincrónico.

Generalmente, observamos que ese punto de vista sincrónico que introdujo F. de Saussure constituye el factor de un enfoque específicamente operativo en el campo lingüístico, en la medida en que la idea estructural de la lengua esclarecerá propiedades radicalmente nuevas. Por lo demás, la óptica original con que se enfocará la lingüística ganará otros sectores de las ciencias humanas que encontrarán en ella una renovación de excepcional fecundidad.

Lacan aplicará esa estrategia estructuralista en el campo del psicoanálisis. Introducirá en la articulación de la teoría analítica algunos principios tomados de la lingüística estructural que originarán una mutación epistemológica radical en el campo de las elucidaciones metapsicológicas.

Lacan vuelve a centrar la problemática inconsciente en una red de inteligibilidad que adhiere a los preceptos de esa lingüística a partir del "Discurso de Roma". A título de ejemplo, transcribimos el siguiente pasaje que fija con gran precisión los primeros lineamientos: